



**LA PROVIDENCIA
EN LA EXISTENCIA
HUMANA**

LA PROVIDENCIA EN LA EXISTENCIA HUMANA

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

MARZO 2017

5,000 Ejemplares

LA PROVIDENCIA EN LA EXISTENCIA HUMANA



La misericordia de Dios ha querido manifestarse a través de las diversas etapas de la existencia cristiana.

Desde el momento del Bautismo la augusta Trinidad se hace presente de una manera concreta y eficaz en la vida del hombre: el Padre que nos hace sus hijos adoptivos. El Hijo que derrama en nosotros los méritos de su Redención. El Espíritu Santo que nos unge, nos consagra y nos santifica para que nos comportemos como verdaderos hijos de Dios

Por el sacramento de la Confirmación somos robustecidos espiritualmente para establecer el Reino de Dios y proclamar con valentía nuestra fe.

Por el sacramento de la Reconciliación somos absueltos de nuestros pecados.

Mediante el sacramento de la Eucaristía somos alimentados espiritualmente y podemos ofrecerle a Dios el Culto más perfecto.

Los esposos desde el día de su Matrimonio estarán recibiendo todas aquellas gracias que los auxiliarán a aumentar su caridad y dar testimonio de la unión de Cristo con su Iglesia.

El sacramento del Orden hace presente a Cristo reactualizando su sacrificio redentor y perdonando el pecado de los hombres.

La unción de los enfermos es la presencia de la Misericordia de Dios, que en estos momentos de la vida viene a auxiliar al bautizado para borrar todo pecado y prepararlo para su entrada a la Bienaventuranza eterna.

LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS SACRAMENTO DE SANACIÓN



Trascendentales, los últimos momentos de toda existencia humana. Momentos en los que el hombre será juzgado por las obras que realizó a lo largo de toda su vida.

Es normal, que el hombre que es falible y limitado haya cometido en su existencia: injusticias, desórdenes, y un sinnúmero de pecados que en estos momentos de su vida vienen a atormentarlo y a causarle sobresaltos sobre "aquello que vendrá después de su muerte"

Por el sacramento de la Unción de los enfermos, la Iglesia apoyada en la Sagrada Escritura y aplicando

los méritos de Cristo Redentor, recomienda a los enfermos para que se alivien y se salven y se unan a los sufrimientos de Cristo.

Es normal que la enfermedad, cause angustia, inquietud y tristeza de tener que abandonar a los seres queridos y a todo aquello a lo que sentimos afecto y que nos tenemos que desprender.

Por lo tanto, estos momentos es una ocasión favorable para unirnos a Dios y reconocer nuestra situación y esperar en su Misericordia que nos perdonará todos nuestros pecados y que nos ayudará a vivir cristianamente estos momentos.

PRESENCIA DE LA FE EN LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

La luz sobrenatural de la fe será la asistencia eficaz con la que el Espíritu Santo nos ilumine y nos dé la fortaleza para vivir con dignidad este paso de nuestra existencia temporal a la posesión de la Vida eterna.



El Sacramento de la Unción de los enfermos, como todo sacramento, exige de nosotros el ejercicio de las virtudes

teologales, por medio de las cuales nos unimos eficazmente con Dios.

Respecto a la administración de este sacramento es indispensable el ejercicio de la fe que nos de confianza en la palabra de Cristo presente en la Iglesia continuando esa prodigiosa curación de tantos enfermos de cuerpo y alma que realizó a su paso por este mundo y que los continúa haciendo actualmente.

Como todo sacramento es necesaria una confianza absoluta en la omnipotencia divina, inmensamente superior a nuestras industrias, experiencias, y recursos materiales así sean los más exitosos.

Y evidentemente la presencia de una caridad agradecida por el don que la misericordia de Dios se explícita en este momento de la vida, venciendo los aspectos negativos de la enfermedad o de la posible muerte.

MOMENTO DE ENCUENTRO PERSONAL CON LA MISERICORDIA DE DIOS

La Misericordia de Dios se hace presente con el enfermo, haciéndole experimentar este camino de unión con Dios, en donde aún el sufrimiento puede convertirse unido al sufrimiento de Cristo redentor en alabanza a Dios, purificación personal, e intercesión a favor de todos aquellos que Dios ha puesto en nuestro camino para que por nosotros sean bendecidos.

Solamente es Dios quien salva, cura y perdona los pecados. Es Dios el que conoce nuestra enfermedad y puede en su bondad tener compasión. Así nos lo muestran abundantemente, los Libros Santos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.



Cristo, vino al mundo para comunicarnos la vida y aliviar nuestras miserias. Así vemos como acudían a Él, las multitudes de enfermos buscando encontrar el remedio a sus males. Cristo sufriendo y compadeciéndose de los enfermos y pecadores le dio un nuevo sentido a la presencia del sufrimiento en nuestra vida.

Cristo, tiene el poder de curar los cuerpos y las almas y por eso delega en sus discípulos y en su Iglesia este poder de curación. Y así leemos en el evangelio de san Marcos que los discípulos obedeciendo las

órdenes de Cristo predicaban, curaban, expulsaban a los demonios y ungían con aceite a muchos enfermos curándolos de sus males.

Habrán ocasiones en que el recurso a las oraciones más fervorosas alcanzará la curación del enfermo y es aquí donde interviene la autoridad de la Iglesia, trayendo a cuento la enseñanza del Apóstol Santiago que dice: ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con el óleo en nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo y el Señor hará que se levante y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados". El Magisterio oficial de la Iglesia en el Concilio de Trento declaró: " Esta unción santa de los enfermos fue instituida por Cristo nuestro Señor como un sacramento del Nuevo Testamento, verdadero y propiamente dicho, insinuado por Marcos 6,13. y recomendado a los fieles y promulgado por Santiago Apóstol y hermano del Señor."

ADMINISTRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LOS ENFERMOS



El Concilio Vaticano y la Constitución Apostólica Sagrada unción de los enfermos enseña. Se administra a los gravemente enfermos ungiéndolos en la frente y en las manos con aceite de oliva debidamente bendecido, o según las circunstancias, con otros aceites de plantas y pronunciando una sola vez estas palabras:

" POR ESTA SANTA UNCIÓN Y POR SU BONDADOSA MISERICORDIA TE AYUDE EL SEÑOR CON LA GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE LIBRE DE TUS

PECADOS TE CONCEDA LA SALVACIÓN Y TE CONFORTE EN TU ENFERMEDAD "

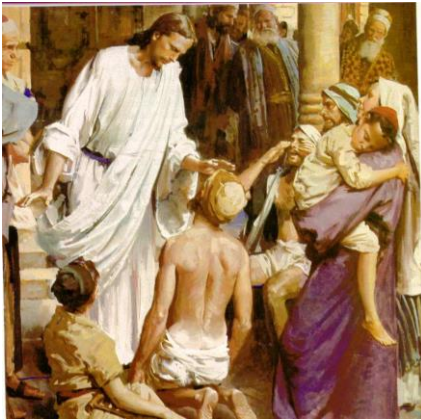
La Unción de los enfermos no es un sacramento sólo para aquellos que están a punto de morir.

Por eso se considera tiempo oportuno para recibirlo cuando el fiel empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez.

Si un enfermo que recibió la unción recupera la salud, puede, en caso de nueva enfermedad grave, recibir de nuevo este sacramento. En el curso de la misma enfermedad el sacramento puede ser reiterado si la enfermedad se agrava.

Es apropiado recibir la Unción de los enfermos antes de una operación importante. Y esto mismo puede aplicarse a las personas de edad avanzada cuyas fuerzas se debilitan.

Sólo los sacerdotes (obispos y presbíteros) son ministros de la Unción de los enfermos.



Es deber de los pastores instruir a los fieles sobre los beneficios de este sacramento.

Los fieles deben animar a los enfermos a llamar al sacerdote

para recibir este sacramento.

Y que los enfermos se preparen para recibirlo en buenas disposiciones, con la ayuda de su pastor y de toda la comunidad eclesial a la cual se invita a acompañar muy especialmente a los enfermos con sus oraciones y sus atenciones fraternas.

CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.

Se celebra de forma litúrgica y comunitaria que tiene lugar en familia, en el hospital o en la iglesia, para un solo enfermo o para un grupo de enfermos.

Es conveniente que se celebre dentro de la Eucaristía. Puede ir precedido por el sacramento de la Penitencia.

Palabra y sacramento forman un todo inseparable.

La celebración del sacramento comprende principalmente estos elementos:

- 1.- Los presbíteros de la Iglesia.
- 2.- Imposición de las manos a los enfermos (en silencio)
- 3.- Oración por los enfermos en la fe de la Iglesia.
- 4.- Unción del enfermo con óleo bendecido.

EFFECTOS DE LA CELEBRACIÓN DE ESTE SACRAMENTO

UN DON PARTICULAR DEL ESPÍRITU SANTO

La gracia primera de este sacramento es una gracia de consuelo, de paz, de ánimo para vencer las



dificultades propias del estado de enfermedad grave o de la fragilidad de la vejez. Esta gracia es un Don del Espíritu Santo que renueva la confianza y la fe en Dios y fortalece contra las tentaciones del maligno, especialmente tentación de desaliento y de angustia ante la muerte.

Esta asistencia del Señor por la fuerza de su Espíritu quiere conducir al enfermo a la curación del alma, pero también a la del cuerpo, si tal es la voluntad de Dios.

LA UNIÓN A LA PASIÓN DE CRISTO.

Por la gracia de este sacramento el enfermo recibe la fuerza y el don de unirse más íntimamente a la Pasión de Cristo: en cierta manera es consagrado para dar fruto por su configuración con la Pasión redentora del Salvador. El sufrimiento secuela del pecado original, recibe un sentido nuevo, viene a ser participación en la obra salvadora de Jesús

